

# *Sentidos del sujeto: la hermenéutica retroactiva de Judith Butler\**

## *Senses of the Subject: Judith Butler's Belated Hermeneutics*

---

AZUCENA GONZÁLEZ BLANCO

Lingüística General y Teoría de la Literatura  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Granada  
Campus de Cartuja s/n. Granada, 18071  
azucena@ugr.es  
Orcid ID 0000-0002-0716-4214

RECIBIDO: 19 DE SEPTIEMBRE DE 2017  
ACEPTADO: 7 DE NOVIEMBRE DE 2017

**Resumen:** En *Los sentidos del sujeto* (2016), Judith Butler afirma que la posibilidad del sujeto de dar cuenta de sí, un sujeto que de acuerdo con su teoría se configura ya antes de su propio nacimiento, está basada en los modelos literarios que presentan a los personajes relatando su propio alumbramiento. Esta “perspectiva imposible” permite al sujeto superar dos límites de la narración de sí: el temporal y el lógico-causal. La hipótesis de trabajo del presente artículo es que encontraríamos en la base de la hermenéutica del sujeto que Judith Butler propone en *Los sentidos del sujeto* una hermenéutica del texto literario, que conlleva la revisión de los conceptos de mimesis y verosimilitud aristotélicos. La aportación de Butler a la hermenéutica literaria habría sido fundar su hermenéutica del sujeto en una hermenéutica literaria retroactiva, próxima a la hermenéutica de la discontinuidad de J. Revel, y ajena al discurso que se rige por la dialéctica causa-efecto.

**Palabras clave:** Judith Butler. Hermenéutica discontinua. Sujeto. Responsabilidad. Virtualidad.

**Abstract:** In *Senses of the Subject* (2016), Judith Butler argues that the subject's ability to account for himself, a subject that according to her theory is already established before his own birth, is based on the literary models that present the characters recounting their own birth. This “impossible perspective” allows the subject to overcome two limits of the narration of oneself: the temporal and the logical-causal. The hypothesis of this article is that we find in the basis of the hermeneutics of the subject that Judith Butler proposes a hermeneutic of the literary text, which entails the revision of the Aristotelian Concepts of mimesis and verisimilitude. Judith Butler's contribution to literary hermeneutics would have been to found her hermeneutics of the subject in a retroactive literary hermeneutics, close to Judith Revel's hermeneutics of discontinuity, and not in the line of the discourse that is governed by the dialectics of cause and effect.

**Keywords:** Judith Butler. Retroactive Hermeneutics. Subject. Responsibility. Virtuality.

---

\* Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Procesos de subjetivación: biopolítica y política de la literatura. La herencia del último Foucault” (FFI2015-64217-P).

## INTRODUCCIÓN: ÉTICA Y HERMENÉUTICA DEL SUJETO EN JUDITH BUTLER

En 2015, Judith Butler publicó *Senses of the Subject*, traducido y publicado por Herder en España en 2016 como *Los sentidos del sujeto*. Esta obra recopila varios trabajos que la autora había venido realizando en los últimos diecinueve años, y retoma cuestiones de obras previas. Principalmente de *Mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción*, publicada en su versión original en 1997, y de *Dar cuenta de sí mismo: violencia ética y responsabilidad*, publicada en 2005.

En *Mecanismos psíquicos del poder*, Butler reinterpretaba los procesos de subjetividad de Michel Foucault en relación con el poder y la resistencia, a partir de un sujeto que se constituye en su origen como un *pliegue*, una vuelta sobre sí mismo. El sujeto era definido allí como una consciencia que es determinada por una relación de poder, de dependencia, o de sujeción. Pero, según la autora, este origen quedaría reprimido. De manera que la subjetividad se definiría como un proceso en el que la otredad afecta y precede a la enunciación del “yo”. Por lo tanto, en la definición de sujeto que hace Butler en esta obra, la otredad, como pulsión del poder que sujeta, conforma el origen mismo de la subjetividad, como realidad psíquica. Y esa otredad, la de las relaciones de poder, solo es comprensible en la relación del sujeto con la comunidad. De este modo, el sí mismo es ya, desde siempre, también lo otro de la comunidad que lo funda, en su dimensión ética: el sujeto se constituye, pues, como pliegue y su naturaleza es relacional:

La forma que asume el poder está inexorablemente marcada por la figura del darse la vuelta, una vuelta sobre uno/a mismo/a o incluso *contra* uno/a mismo/a. [...] La vuelta parece funcionar como inauguración tropológica del sujeto, como momento fundacional cuyo estatuto ontológico será siempre incierto. (Butler 2001, 14)

Según Butler, este dilema tropológico del sujeto es la del tropo como pliegue, en su definición original en griego.<sup>1</sup> Continuando con la cuestión de la for-

---

1. No podemos abundar sobre este tema aquí, pero quisiera llamar la atención sobre esta configuración tropológica del sujeto que es la de la paradoja, o la del doble, y que encontramos en el origen mismo de la novela moderna. Varios autores han subrayado esta relación, como Julia Kristeva, para quien se trataría de un rasgo diagnóstico de la novela moderna que estaba ya evidentemente en el dialogismo bajtiniano. Más recientemente, lo encontraríamos en la definición de política de la literatura como contradicción de Jacques Rancière (*Política de la literatura*, 2012). Asimismo, en *Poéticas de la enfermedad en la novela moderna* (2015), M.<sup>a</sup> Victoria Utrera

mación del sujeto, esta relación del sujeto con su dependencia fundacional quedaría rigurosamente reprimida, es decir, el sujeto emerge al mismo tiempo que el inconsciente. Por lo que la subordinación y conformación del sujeto en Foucault cobraría un valor psicoanalítico en la lectura de Butler: para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deben surgir y a la vez ser negadas. Es decir, “el yo aparece fundado sobre el repudio del amor-subordinación que lo fundó”.<sup>2</sup> Por lo tanto, como para Foucault en *La hermenéutica del sujeto* o en *El origen de la hermenéutica del sujeto*, también para Butler una analítica del poder es indisoluble de una historia de las subjetividades como resistencia<sup>3</sup> y ello a través de la constitución discursiva de la subjetividad. Para la autora, ya sea a través de la interpelación en el sentido de Althusser, ya sea a través de la productividad discursiva, según Foucault,<sup>4</sup> “la sujeción” es el proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto.<sup>5</sup>

En 2004 hasta 2015 se publicaron los últimos cursos y seminarios de Foucault y, en *Dar cuenta de sí mismo*, la autora corrige la rigidez del modelo nietzscheano de configuración del sujeto por el poder siguiendo las nuevas aportaciones de los inéditos de Foucault. Esa “rigidez” hace referencia a lo que Butler denomina “la escena punitiva de instauración para el sujeto” (2009, 28), que Foucault había recogido en el primer volumen de *La historia de la sexualidad*, pero que él mismo había corregido en sus últimos cursos y seminarios.

Pero fundamentalmente, retoma una cuestión que allí planteaba, a saber: si estamos de algún modo determinados antes de nacer, por eso otro que nos precede y que es precisamente lo que hace posible nuestra configuración como sujetos, ¿cómo hablamos de responsabilidad ética? Es decir, haciendo referencia al título de la obra, ¿cómo un sujeto puede dar cuenta de sí mismo? Para Butler el sujeto no se construye *ex nihilo* pero la “desposesión (del yo)” tampoco implica que se haya perdido el fundamento subjetivo de la ética, al contrario bien puede ser la condición de la indagación social, la condición misma del

---

analiza y señala numerosos ejemplos del papel clave que el doble ocupa en la novela moderna, entre los que la autora destaca a Dostoievski, Maupassant, Poe y Hoffmann, entre otros.

2. Lo que Butler denomina como vínculos apasionados (20), y que es deudor del *amor fati* tal y como Nietzsche lo define en el aforismo 276 de *La Gaya ciencia*: a la vez subyugación y deseo.
3. Pensemos en la vida de los hombres infames como modos disidentes de ser.
4. Pues de acuerdo con Butler, la producción del sujeto discursivo de Foucault tiene como precedente la teoría de la interpelación de Althusser.
5. El concepto de Butler estaría funcionando además con una lógica semejante a la del concepto freudiano del *Umheimlich*: de lo inquietante reprimido que convive con lo familiar. Porque es la represión la que permite la superposición de los opuestos, y su convivencia.

surgimiento de la moral” (2009, 19). Por lo tanto, la ética va a estar indisociablemente unida al sujeto y a la configuración social que lo precede y lo constituye al mismo tiempo.

El concepto de ética en el que se funda su argumentación sigue por otra parte a T. Adorno y a otros autores recientes como J. Rancière, para quienes el *ethos* colectivo no puede ser homogéneo y unitario. Cuando el *ethos* colectivo no es compartido por el conjunto y, sin embargo, se muestra bajo la apariencia de una falsa unidad, instrumentaliza la violencia para mantener la apariencia de su carácter colectivo. Es decir, el *ethos* es violento cuando se convierte en anacrónico y niega los derechos del individuo (Butler 2009, 15). Al mismo tiempo, la ética no puede serlo del individuo ajeno a la colectividad. En definitiva, para Butler, la constitución misma del sujeto es social, dialógica y ética:

No hay yo alguno que pueda mantenerse del todo apartado de las condiciones sociales de su emergencia, ningún “yo” que no esté involucrado en un conjunto de normas morales condicionantes que, por ser normas, tienen un carácter social que excede el significado puramente personal o idiosincrático. El yo no está al margen de la matriz prevaleciente de normas éticas y marcos morales en conflicto. En un sentido importante, esa matriz es también la condición para la emergencia del “yo”, si bien no son las normas las que lo inducen en cuanto causas. (2009, 18)

Según Butler, Foucault se distancia de su propuesta del primer volumen de la *Historia de la sexualidad* y modifica su teoría de la construcción discursiva (2009, 164). Para Butler,

el sujeto no es un simple efecto o función de una forma previa de racionalidad, pero tampoco la reflexividad adopta una estructura única. Por otra parte, cuando el sujeto se convierte en un objeto para sí mismo, también pierde algo de sí. Esta oclusión es constitutiva del proceso de reflexividad [...]. Algo se sacrifica, se pierde o, al menos, se gasta o se abandona cuando el sujeto se erige en un objeto de conocimiento posible. (2009, 164)

Por ello, Foucault plantea la pregunta: “¿Cuánto le cuesta al sujeto ser capaz de decir la verdad acerca de sí mismo?”. Cuando el sujeto humano aplica a sí mismo formas de racionalidad, esta autoimplicación tiene un coste. A ello añade Butler una nueva problemática ¿cómo podría superar el sujeto ese círculo vicioso entre potencia y subordinación? Para Butler, será el relato el que nos

permita superar este *impasse*. Butler considera que el sujeto siempre da cuenta de sí en tanto que se ve interpelado por otro para hacerlo. Cada uno de nosotros daría cuenta de sí mismo cuando se ve interpelado, cuando se le interroga por sus acciones. El dar cuenta adquiere entonces forma narrativa.

En consecuencia, el modo por el que se establece si el yo fue o no la causa del sufrimiento de otro, tiene una estructura narrativa dialógica. El relato proporciona un medio persuasivo en virtud del cual pueda entenderse la agencia causal del yo. En tal sentido, dice Butler, “la capacidad narrativa se erige en una precondition para dar cuenta de sí mismo y asumir la responsabilidad por los propios actos a través de ese medio” (2009, 25). Pero ¿cómo sería el relato de un sujeto que ha de asumir aquello que lo conforma pero de lo que no ha participado voluntariamente?

El sujeto ético que intenta dar cuenta de sí se enfrenta, por lo tanto, a dos límites. Por una parte, no podría dar cuenta de aquello que le precede y que, sin embargo, lo conforma, porque “ese yo ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas” (Butler 2009, 19). Y, por otra parte, los modos en que el sujeto da cuenta de sí mismo tienen un *coste*, en tanto que la narrativa está sometida a unas formas de racionalidad histórica:<sup>6</sup>

Habría una acción reflexiva de un sujeto, generada por la racionalidad misma a la que él intenta ajustarse o, al menos, con la cual negocia. Esta forma de racionalidad excluirá otras, de modo que uno solo será cognoscible para sí mismo en el marco de una racionalidad dada. Lo cual deja abierto el interrogante qué otros caminos puede haber habido o puede aún haber en el transcurso de la historia. (Butler 2009, 163)

Ambos límites, así expuestos, vendrían impuestos por una narratividad determinada por una temporalidad y una racionalidad en las que el sujeto se conforma y da cuenta de sí. Aparecerían, por lo tanto, como límites estructurales o *a priori* de la discursividad que determinarían no solo al sujeto en su acontecer, sino también en su dimensión ética.

---

6. Podría afirmarse, siguiendo la hermenéutica de la discontinuidad de Judith Revel, que Foucault ya habría respondido a esta cuestión en sus trabajos de los años setenta, particularmente en su trabajo de 1973 *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX*, que supone un modo “imposible” de narrarse, un modo de narración que se resistiría al marco de racionalidad moderna. Para una ampliación de la hermenéutica foucaultiana, puede consultarse González Blanco, en prensa.

## LA HERMENÉUTICA RETROACTIVA DEL SUJETO QUE SE NARRA

Como se ha apuntado al comienzo, puede considerarse que en *Los sentidos del sujeto*, diez años después de la publicación de *Dar cuenta de sí mismo*, Butler vendría a ampliar el trabajo sobre el proceso de formación del sujeto y su capacidad de dar cuenta de sí. La gran novedad de este trabajo, no obstante, es el texto que los precede, el único inédito y que habría realizado con motivo de esta publicación en 2015. En este, la propia autora *da cuenta* de una preocupación constante en su obra: la que se ocupa de la formación del sujeto. Pero este mismo texto introduce una novedad en tanto que viene a reformular los dos límites de la narratividad del sujeto ético que no encontramos en sus textos anteriores: el temporal y el de los modos discursivos de la racionalidad.

Butler señala que ambos límites, sin embargo, dependen de la misma lógica clásica causal. Frente al límite temporal, como *impasse* entre el relato de sí y la conformación del sujeto, la autora propone ahora no sucumbir al silencio sino “aceptar este desfase y proceder con un estilo narrativo que apunte a la condición paradójica de intentar relatar algo sobre mi formación, que es previo a mi propia capacidad narrativa y que, de hecho da lugar a esa capacidad narrativa” (2016, 12-13). Es decir, Butler propone aceptar un modelo narrativo que nos permita contarnos antes de nuestro propio surgimiento. Para que un sujeto dé cuenta de sí es necesario que se posicione retrospectivamente, pero ello “siembra dudas sobre si realmente puedo describir esta situación, puesto que hablando en sentido estricto, yo no estaba presente en el proceso, y por lo visto, yo mismo soy uno de sus diversos efectos” (2016, 12).

Este desfase o postergación en el relato de uno mismo es, según Butler, lo que Freud llama postergación o retroactividad (*Nachträglichkeit*). Freud la define como aquellas impresiones o huellas mnémicas que pueden no adquirir todo su sentido, toda su eficacia, sino en un tiempo posterior al de su primera inscripción. Este es, por lo tanto, un concepto de temporalidad retrospectiva, que conjuga la narración con la perspectiva histórica. La postergación freudiana tiene además un valor hermenéutico fundamental que Butler<sup>7</sup> utiliza para su crítica a este límite temporal del discurso, en tanto que *relectura*. Como Eickhoff explica, *Nachträglichkeit* es un concepto hermenéutico circular que permite hacer lecturas complementarias en ambas direcciones: del presente al pasado y viceversa. Pues un

---

7. Butler desvincula el concepto del contenido traumático que Freud sí le otorga a esa tardía y traumática comprensión.

acontecimiento del presente incidiría sobre ciertos contenidos de la memoria, modificándolos y dotándolos de nueva significación. Estos contenidos de la memoria, a su vez, se verían nuevamente activados y tendrían de nuevo repercusiones en el presente y el futuro. El modelo de lectura que Butler propone, no obstante, guarda semejanzas con los modos de lectura archivística de Foucault (1970) y con lo que Judith Revel ha calificado como “hermenéutica discontinua”. Estos modelos de lectura ponen el acento en una discursividad no lineal ni causal. Estas autoras defienden un modelo de discurso discontinuo, que escapa al principio de causalidad<sup>8</sup> y cuya lectura puede ser, en palabras de Judith Revel, “reversible”.<sup>9</sup>

El modelo discursivo que va a permitir a Butler pensar contra este desfase va a ser la literatura puesto que, de acuerdo con Foucault en “Literatura y lenguaje” (1966), la literatura se funda sobre un exceso del lenguaje, no sobre el silencio o lo inefable. En *Sentidos del sujeto*, Butler reflexiona sobre esa secuencia narrativa de un yo que emerge al tiempo que es enunciado, a partir de un modelo literario que da cuenta de ese escenario que ella califica como imposible. Se trata del comienzo de *David Copperfield* de Dickens, obra en la que el narrador habla con extraordinaria precisión sobre los detalles de la vida ordinaria que precede e incluye su propio nacimiento. Si bien comienza el relato aludiendo a que la historia se la han contado y que él así la cree, por el modo en que el relato continúa parece que sea él mismo el único que tiene la autoridad para relatar su propio nacimiento. Es más, parece como si él hubiera estado presente en esta “escena imposible”. Butler advierte que la autoridad narrativa no requiere estar en la escena. Requiere solo que uno sea capaz de reconstruir la escena desde una posición de no presencia en un modo *creíble* o que una narración increíble sea convincente por sus propias razones (2016, 13-14).

Con esta afirmación Butler alude directamente a los conceptos aristotélicos de verosimilitud, mimesis y fábula. Y ello porque estos estarían en la base de los límites de la narración de un sujeto que ha de dar cuenta de sí como sujeto ético y responsable. Los límites del dar cuenta de sí son límites de un tipo de narración concreta, la que definió Aristóteles. Que Aristóteles admitiera la capacidad de conocimiento a la *Poética*, supuso ponerle unos límites que eran los de la metafísica. Por lo tanto, los conceptos que define en la *Poética* –y en parte también en la *Retórica*– están fundados sobre los principios de esta

8. Como en la cadena discontinua de Nietzsche: los discursos son susceptibles de cambiar sus sentidos y pueden adoptar otros para los que no fueron pensados en un principio.

9. En ello funda J. Revel su lectura de la posibilidad revolucionaria de la historia.

metafísica, en tanto que la mimesis lo es de la realidad y para la comprensión de la realidad es necesario, según Aristóteles, ajustarse a las leyes de la causalidad; y esta, a su vez, determina lo que es admitido como verdadero. En el texto literario, esta organización causal define la fábula, que determinará lo que en el texto será verosímil. Pero recuérdese que lo verosímil se identificaba con lo probable, debido a aquella dignidad de la *poiesis* de estar más próxima a la filosofía, que habla de lo que podría suceder, que a la historia, que habla de lo que ha sucedido. Por ello, concluía Aristóteles, la *poiesis*, como la filosofía, es más universal. De este modo, los límites de la narración estaban determinados por una temporalidad progresiva que establecía una estructura determinada por una lógica causal de los acontecimientos (principio, medio, fin).

Puestos en evidencia los límites de la narración clásica, Butler enfrenta a la temporalidad progresiva, la temporalidad retroactiva de Freud, y a la lógica causal, el desfase entre el proceso de formación del sujeto y la enunciación de sí a través del “yo hablo”. Esta narratividad desde una posición imposible, dice Butler, nos ayuda a comprender la teoría de la formación del sujeto:

¿Podría ser que la dimensión narrativa de la teoría de la formación del sujeto fuera imposible, a la vez que necesaria, inevitablemente desfasada, en especial cuando se trata de discernir el modo en que el sujeto es animado en un primer momento por aquello que lo afecta y el modo en que estos procesos transitivos se reiteran en la vida animada subsiguientemente? Si pretendemos hablar de estas cuestiones, debemos asumir que ocupamos una posición imposible, la cual, quizá, repite la imposibilidad de la condición que estamos intentando describir. (2016, 14-15)

De este modo, la autora lleva un paso más allá el concepto de verosimilitud de Aristóteles, hasta el concepto de virtualidad, que combina en sí lo real y lo posible. Para Butler, como también para Foucault o Deleuze, una narración contiene una serie de virtuales o posibles, que se actualizan siguiendo cada momento histórico (como en la genealogía de Foucault) o cada plano de la realidad particular (como indica Deleuze en “La inmanencia: una vida”). Lo virtual se actualiza en un estado de cosas y de lo vivido que lo hace posible. Ello supone, según Butler, que estos modelos imposibles de narración ofrecen la posibilidad de que el sujeto se haga cargo de su historia, incluso de aquella que precedió a su consciencia lingüística:

Puede que lo que cuente sea verdad o no, pero eso casi no importa a partir del momento en que entendemos que la historia a la que recurre cuen-



ta algo sobre sus ambiciones y deseos autoriales, *que claramente significan el desplazamiento de la pasividad del niño y la toma del control*, quizá una resistencia a la necesidad de estar en manos de aquellos que él nunca eligió, que acabaron cuidándolo, más o menos bien.<sup>10</sup> (2016, 14)

La autora interpreta esta escena de extraordinaria autocomprensión en términos de resistencia narrativa: el sujeto resiste a las relaciones de poder que lo conformaron a través de una narración increíble pero verosímil. Más allá de la lógica de la fábula aristotélica, la virtualidad deleuziana y el análisis de Butler se anclan en la lógica del acontecimiento.

Uno de los aspectos fundamentales de esta propuesta es que Butler no afirma que lo que sucede en las obras literarias como estas tiene un paralelo en la teoría de la formación del sujeto. Sino que “gestos narrativos como estos encuentran su lugar cerca de cualquier teoría de la formación del sujeto” (2016, 14). Esta dimensión narrativa de la teoría de la formación del sujeto de Butler se funda en una hermenéutica del sujeto que es una hermenéutica de la narración, indistinguiblemente vinculada a la literatura. Esta hermenéutica de lo virtual y tardío es necesaria, sobre todo cuando la tarea es discernir, dice Butler, “cómo el sujeto está inicialmente animado por lo que lo afecta” (14) y cómo “los contornos de una relación ética emergen de la paradoja de la formación del sujeto” (17). Si queremos hablar sobre ello, dice Butler, debemos aceptar ocupar la posición imposible, pero “decir que es imposible, no significa que no se puede hacer, pero solo encontraremos un camino entre las restricciones de la vida de adulta si nos preguntamos por el modo en que estos pasajes incipientes permanecen en nosotros” (15). Decir que estoy afectada antes incluso de llegar a ser “yo” significa confundir ambas temporalidades a través del lenguaje. Y el modelo imposible de Dickens permite a Butler enunciar una resistencia afectiva que el texto literario actualiza en su dar a ver lo que habitualmente había pertenecido a lo inconsciente.

#### EL LEGADO DE FOUCAULT: DEL *AFUERA* A LA VIRTUALIDAD DE LA LITERATURA

El legado de la hermenéutica del sujeto y su relación con la literatura en el último Foucault encuentra en Butler una de sus lecturas más productivas en el siglo XXI. Pero sobre todo, supone la actualización de la interpretación que

---

10. Se ha realizado una modificación en la frase en cursiva sobre el texto de la traducción en la edición de al español de Herder (2016), a partir de la versión original de 2015.

Gilles Deleuze realizó en sus seminarios sobre Foucault en 1986. Cabe destacar que ambos autores escogen modelos literarios para abordar la hermenéutica del sujeto foucaultiana. Precisamente, a partir de las lecturas de textos literarios que Deleuze aporta en sus seminarios sobre la subjetividad en Foucault (2015), se va a contrastar el *modelo literario imposible* de Butler que acaba de exponerse con el *modelo literario oceánico* deleuziano. Deleuze, como Butler, parte también del concepto de sujeto como pliegue, pero va a desarrollarlo desde una perspectiva no solo diferente, sino que podría afirmarse incluso contraria. Si para Butler la subjetividad es un pliegue de lo otro entendido como lo social (Levinas; Laplanche), en Deleuze la subjetividad es un pliegue de una exterioridad impersonal. Para entender estas dos lecturas, es necesario atender al contraste entre la espacialidad en la que el concepto de Deleuze se desarrolla, mientras que en Butler había dos temporalidades: la temporalidad postergada, retroactiva de la “Nachträglichkeit” y otra en la que el sujeto se distancia, niega su apego y se proyecta en una *autopoiesis*. En Deleuze, la línea de la subjetividad rompe con la línea del poder hacia el afuera absoluto como *geografía desterritorializada*.<sup>11</sup> El inconsciente es asimismo definido en ambos autores de forma contraria: si para Butler, en la conformación de la subjetividad, el inconsciente se forma desde una otredad afectiva, que es, al mismo tiempo, el origen de una ética; en la lectura que Deleuze hace de Foucault, el inconsciente es neutro: “Solo conoce impersonales, artículos indefinidos, terceras personas, es decir, no-personas” (2015, 11) y sería heredero de la propuesta impersonal de Blanchot. En Blanchot, además, esta tercera línea sería el “se-muere” por el que hay que pasar aunque se opere el movimiento que la arranque de la muerte:

Pero no se suprimirá ese momento por el cual se ha pasado, ese momento quedará. La línea del afuera estará siempre marcada por este carácter mortífero: la única manera de escapar al poder es franquear el arroyo poco profundo... el poco profundo arroyo de la muerte. (Deleuze 2015, 28)

¿Pero qué es esta muerte de la que se puede volver? La muerte es en Blanchot algo muy peligroso, es afrontar el vacío, “se pierde allí la razón” (Deleuze 2015, 29). Ese afuera radical, la tercera línea como la llama Deleuze, es pues

---

11. Recuérdese que Deleuze señala tres líneas en Foucault: el saber, el poder y la subjetividad. Dice Deleuze que hemos de entender línea de fuga como un intento de liberar y desterritorializar el pensamiento. Pero todas las líneas de fuga pueden ser revolucionarias o generar un pensamiento opresivo; la línea de fuga puede producir genios locos, esquizos o paranoicos. De aquí la necesidad de la prudencia para evitar, en lo posible, los retrocesos y las destrucciones (2015, 28).

la Sinrazón. El afuera que conforma la interioridad (la subjetividad como pliegue del afuera) según Deleuze, se enfrenta a una línea de ruptura que es la del afuera radical, es decir, la muerte, la locura, la Sinrazón. Por ello, dice Deleuze, el pliegue es necesario, de lo contrario no se vive (29). Al contrario, para Butler, ese enfrentamiento está ya en el momento previo a la conformación de todo sujeto, un paso antes (no más allá) de la inauguración del sujeto. Con ello Butler supera el heideggerianismo de Blanchot, que sería el precedente de este concepto (el afuera como lo neutro). No es el ser para la muerte, sino la configuración freudiana del sujeto como un postergamiento de la comprensión (Butler 2016).

El modelo literario que va a utilizar Deleuze del pliegue como condición para que la vida rompa con la muerte es el modelo oceanográfico: *Moby Dick*. El capitán Ahab afronta la línea del afuera, pasa del otro lado, dice Deleuze, pero no ha hecho pliegue, su embarcación se rompe. A todos los niveles, dice Deleuze, se trata del río, de la barca, del mar, etc. Encontramos, no obstante, otro texto literario donde la formación del pliegue del afuera llega a buen puerto. Se trata de la novela de Blanchot, que expone esta cuestión casi ilustrativamente, *Thomas el oscuro* (1950). Nos referimos, particularmente, al capítulo primero de la novela donde el proceso de formación del pliegue del afuera es descrito paso a paso.

#### 1. El primer párrafo describe la formación de la línea del afuera:

Thomas se sentó y contempló el mar. Durante algún tiempo permaneció inmóvil, como si hubiese ido allí para seguir los movimientos de los otros nadadores y, aunque la bruma le impidiese ver muy lejos, mantuvo los ojos fijos en aquellos cuerpos que flotaban con dificultad [...]. La impresión de que faltaba el agua imprimía a su esfuerzo por nadar el carácter de un ejercicio frívolo que no conseguía más que desalentarle. Quizá le hubiese bastado *dominarse* para escapar a tales pensamientos, pero no viendo *nada a lo que aferrarse*, tenía la impresión de contemplar el *vacío* en busca de algún apoyo. (Blanchot 9; cursiva nuestra)

#### 2. La salida al afuera impersonal, o lo que Deleuze llama “enfrentarse al ser-muere”:

Mientras nadaba, se abandonaba a una especie de ensueño en el que se confundía con el mar. La embriaguez de salir de sí, de deslizarse en el va-

cío, de dispersarse en el pensamiento del agua, le hacía olvidar toda inquietud. (10)

### 3. El pliegue como la interioridad del afuera:

La ilusión no duró. No tuvo más remedio que balancearse de un lado a otro, como un *barco* a la deriva, en el agua que le concedía un cuerpo para nadar [...] y nadó como si en el corazón de su restablecida *intimidad* hubiese descubierto una posibilidad nueva [...]; aquello era *como un hueco* imaginario donde se hundía porque ya antes de haber estado allí llevaba su huella. Así que hizo un último esfuerzo para introducirse totalmente. La cosa fue fácil; no había ningún obstáculo. Y en tanto se instalaba en aquel lugar al que nadie más que él podía acceder, se reencontraba a sí mismo. (10; cursiva nuestra)

Como se ha visto, en ambos autores, tanto en Deleuze como en Butler, la interpretación de la herencia foucaultiana del proceso de subjetivación como pliegue del afuera se realiza a través de modelos literarios. Pero si bien Deleuze explica esa línea del afuera como “el se-muere”, como la amenaza de la Sinrazón a través de lo que llega a denominar “experiencias literarias”, las de Hölderlin, Artaud –que consigue respirar lo irrespirable–, etc., Butler, al contrario, propone un modelo literario que pertenece a una ética de los discursos que preceden y conforman la subjetividad.

Desde nuestro punto de vista, estas dos lecturas opuestas del legado foucaultiano podrían considerarse, sin embargo, correctas. Y ello es porque esta contradicción es interna a la obra misma de Foucault. Podemos distinguir dos fases en el tratamiento del estatuto de la literatura en la obra del autor. Una, referida a los textos de los años sesenta, y otra segunda de los textos pronunciados o publicados en los años setenta y ochenta.<sup>12</sup>

En aquellos primeros textos, la literatura es el lenguaje del afuera de los discursos del poder, que iría y volvería de entre los muertos, atravesando esa tercera línea más allá de las relaciones de poder, y que, como Orfeo, habría perdido en su camino, no a Eurídice, sino a la propia interioridad autoconsciente (primer momento de una ontología de la literatura y muerte del autor). En un segundo momento, la literatura en los seminarios de Foucault desde los años se-

---

12. Para una profundización en las dos variables del concepto de literatura de Michel Foucault, puede consultarse González Blanco 2017.

tenta, que estarían publicándose en años recientes, ya no ocupa un lugar marginal, ni ontológica ni discursivamente (textos breves, las entrevistas, etc.). La literatura se presenta allí en el origen de conceptos fundamentales como el de la parresía (las tragedias de Eurípides) o en su reflexión sobre el nacimiento de la biopolítica (tragedia de *Edipo rey*). Y es, por ello, una política formal de la literatura. Para Butler, como para este último Foucault, no es que encontremos en los textos literarios un paralelo, un ejemplo podríamos decir, ni una salida hacia el afuera, sino que, como afirmaba “gestos narrativos como estos encuentran su lugar junto a cualquier teoría de la formación del sujeto” (2016, 14).

La propuesta de lectura de Butler parte de la hermenéutica del sujeto que se narra propuesta por Foucault en *Hermenéutica del sujeto* y en las conferencias de Berkeley y Dartmouth, *El origen de la hermenéutica de sí*. Tras la crítica del concepto de sujeto, ambos abren así la puerta, por una parte, a una revisión constructiva del concepto y, por otra parte, abre también la puerta a los estudios literarios a realizar una revisión del concepto de sujeto literario a la luz de estas nuevas aportaciones.

#### UNA ESTÉTICA DE LA EXISTENCIA COMO ÉTICA DE LA COMPRESIÓN DE SÍ

Retomemos la pregunta que Butler planteaba en *Dar cuenta de sí mismo*: ¿cómo un sujeto que ha sido ya condicionado antes de su propio nacimiento puede hacerse responsable de sus propios actos? Diez años más tarde, ha puesto en el centro del debate el papel que la literatura ocupa en la narración que el sujeto hace de sí mismo. Como se ha visto, Butler propone en *Los sentidos del sujeto* una hermenéutica retroactiva del sujeto que se narra a sí. Cuando el narrador omnisciente de *David Copperfield* relata su propio nacimiento se “hace cargo” de aquello que lo ha precedido y lo ha conformado. El capítulo inicial de la obra de Dickens, bajo el título de “Nazgo”, utiliza una estrategia narrativa que Butler interpreta como una doble ironía (“¿el narrador busca autoridad, o pretende erigirse en el propio autor de la narración?”), pues el narrador es una construcción del autor y cuenta con la autoridad incluso si plantea esa pregunta, “con la que sugiere que podría escapar del texto que hace de soporte de su existencia ficcional” (Butler 2016, 13-14).

El narrador, “desde una posición de no-presencia de un modo verosímil” (Butler 2016, 14), se “hace cargo” de su propia historia, otorgándole un significado en tanto que él relata su particular comprensión de sí mismo. En este “hacerse cargo” de su propia historia, el narrador interviene, asume, y transforma la pasividad de su historia, que no podía ser borrada pero sí reinterpretada re-

troactivamente. El sujeto asume de este modo aquello que lo conforma colectiva y afectivamente, que es en definitiva la configuración ética que le alumbraba como sujeto. Pero este “hacerse cargo” no supone un determinismo del sujeto, sino que, dice Butler, la capacidad de transformación del sujeto, es decir,

la creación de uno mismo (*poiesis*) no puede realizarse al margen de un modo de subjetivación o sujeción (*assujettissement*) y, por lo tanto, tampoco autorrealización con prescindencia de las normas que configuran las formas posibles que un sujeto puede adoptar. (2009, 31)

Por este motivo, el paso de una hermenéutica del sujeto, que se da en el contexto de un conjunto de normas que preceden y exceden al sujeto, hacia una estética de la subjetividad, dice Butler, ha de hacerse desde la crítica. Siguiendo los argumentos que Foucault daba en su conferencia “¿Qué es la crítica?”, Butler afirma que la práctica de la crítica expondría entonces

los límites del esquema histórico de las cosas, el horizonte epistemológico y ontológico dentro del cual pueden nacer los sujetos. Hacerse de tal manera que queden expuestos esos límites significa, justamente, embarcarse en una estética del yo que mantiene una relación crítica con las normas existentes. (2009, 31)

O de lo que Michel Foucault denominó en su conferencia de 1978, “¿Qué es la crítica?”, “la desujeción del sujeto dentro de lo que podríamos llamar una «política de la verdad»” (Foucault 1995, 11).

Sin duda, los modos literarios por los que un sujeto puede dar cuenta de sí y que recogen esta tradición de una “política de la verdad” son aquellos que se formulan en primera persona como narrador omnisciente, como confesión, narrando sus memorias, en un diario o en las cartas, etc. Tales estrategias discursivas forman parte de las tecnologías del yo, en tanto que *tekhné* de uno mismo o *poiesis*. Pero la verdad de estos textos, nos recuerda Butler en *Los sentidos del sujeto*, tiene que ver menos con la referencia que con el uso de estrategias discursivas que nos permiten dar cuenta de aquello que nos conforma y nos precede, es decir, de nuestro alumbramiento como seres éticos y sociales. Estrategias narrativas que, como se ha expuesto, le permiten al sujeto superar el *impasse* entre su nacimiento consciente y discursivo, y aquel en el que la subjetividad era conformada de forma receptiva. Es, por tanto, a través de la hermenéutica del texto literario por el que Butler supera definitivamente los límites discursivos de la hermenéutica del sujeto, que había descrito en *Meca-*

*nismos psíquicos del poder*, y que impedían al sujeto dar cuenta de sí y hacerse cargo de su propio relato: “El sometimiento consiste precisamente en esta dependencia fundamental ante un discurso que no hemos elegido pero que, paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia” (2001, 12).

Como exponía Butler, uno da cuenta de sí mismo en tanto que se ve interpelado y asume en su relato el gesto que lo precede y lo funda. Se hace responsable de sí cuando asume y se hace cargo de su historia en la narración de sí. En definitiva, estos modos narrativos necesarios, si bien fantásticos, permiten modificar el estatuto de verdad de la literatura que no coincide con una mimesis causal, sino con una verdad ética.

#### CONCLUSIONES: LA VERDAD ÉTICA DEL RELATO DE SÍ

A la pregunta propuesta por Butler en *Dar cuenta de sí mismo: ¿cómo un sujeto que ha sido ya condicionado antes de su propio nacimiento puede hacerse responsable de sus propios actos?*, responde en *Los sentidos del sujeto* con una hermenéutica retroactiva del sujeto y de la narración de sí como texto imposible. Uno da cuenta de sí mismo en tanto que se ve interpelado y asume en su relato el gesto que lo precede y lo funda. Se hace responsable de sí cuando asume y se hace cargo de su historia en la narración de sí. Se trata de modos narrativos fantásticos y necesarios, que modifican el estatuto de verdad de la literatura. La verdad de la literatura ya no coincide con la mimesis causal aristotélica. La verdad de la literatura que narra el acontecimiento del nacimiento del sujeto es, para Butler, una verdad ética que la hermenéutica “retroactiva” hace posible.

Esta hermenéutica “retroactiva” es, por una parte, una ética que

describe una estructura del discurso en la cual estamos llamados a actuar o responder de un modo específico. Incluso en un nivel preverbal, la estructura del discurso sigue operando, lo cual significa que la relación ética recurre a este dominio o susceptibilidad previa. (Butler 2016, 24)

Y, por otra parte, está vinculada a modelos literarios cuya estructura supone una resistencia a las leyes causales del texto. Es por ello que la hermenéutica de Butler no prescinde del análisis formal de la obra, sino que al contrario, funda en él sus consecuencias críticas. La hermenéutica del sujeto butleriana es, necesariamente, un análisis de la estructura o fábula de obras literarias que ofrecen vías de comprensión de un sujeto que se narra. Desde esta perspectiva, la hermenéutica propuesta aquí por Butler se situaría próxima a las propuestas de Terry Eagleton, Jonathan Culler o lo que, en España, Sultana Wahnón ha de-

nominado una “hermenéutica constructiva”. Estas propuestas vienen reivindicando una política de la literatura que lo sea del texto literario en su autonomía.

#### OBRAS CITADAS

- Aristóteles. *Poética*. Madrid: Gredos, 1999.
- Blanchot, Maurice. *Thomas el oscuro*. Valencia: Pretextos, 2002.
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Butler, Judith. *Dar cuenta de sí mismo: violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Butler, Judith. *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder, 2016.
- Culler, Jonathan. *The Literary in Theory*. Stanford: Stanford UP, 2007.
- Deleuze, Gilles. “La inmanencia: una vida”. *Dos regímenes de locos: textos y entrevistas (1975-2005)*. Valencia: Pretextos, 2008. 347-51.
- Deleuze, Gilles. *La subjetivación: curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus, 2015.
- Eagleton, Terry. *How to Read Literature*. New Haven/London: Yale UP, 2014.
- Eickhoff, Friedrich-Wilhelm. “On Nachträglichkeit: The modernity of an old concept”. *The International Journal of Psychoanalysis* 87.6 (2006): 1453-69.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI, 1970.
- Foucault, Michel. *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX*. 1973. Barcelona: Tusquets, 1976.
- Foucault, Michel. “¿Qué es la crítica?”. *Daímon: revista de filosofía* 11 (1995): 5-25.
- Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal, 2005.
- Foucault, Michel. *El origen de la hermenéutica del sujeto: conferencias de Dartmouth, 1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.
- González Blanco, Azucena. “Literatura, multitud y veridicción: hacia una política de la literatura en el último Foucault”. *Metáforas de la multitud*. Ed. Miguel Corella Lacasa. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017. 139-51.
- González Blanco, Azucena. “La hermenéutica literaria de Michel Foucault”. *Revista de literatura* (en prensa).
- Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*. Madrid: Akal, 2001.
- Revel, Judith. *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- Wahnón, Sultana. “La función crítica de la interpretación literaria: una perspectiva hermenéutica”. *Sociocriticism* 26.1-2 (2011): 127-64.